THE COYOTE CHRONICLE

ESTUDIANTES CEDEN A LA MENTALIDAD DE MANADA



Los estudiantes en la cafetería aplauden mientras otros estudiantes cantan feliz cumpleaños. (Imagen: Gianna Stathakis)

Gianna Stathakis, escritora

8 de octubre de 2018

Es una escena familiar, estudiantes sentados en la cafetería durante el almuerzo, y una persona comienza a aplaudir y cantar feliz cumpleaños. Uno a uno, todos se unen. Pronto, casi todo el mundo en la cafetería está cantando. Algunos no saben a quién le están cantando, pero cantan con ellos solo porque los demás lo hacen. El acto se conoce como mentalidad de la manada.

La mentalidad de la manada es la forma en que las personas se ven influidas por las multitudes, grandes grupos de personas o sus compañeros y la sociedad, para adoptar determinados comportamientos. No siempre es algo serio, pero puede serlo, dependiendo de la situación. La mentalidad de la manada puede abarcar cualquier cosa; como ver el nuevo programa de Netflix del que todo el mundo habla, o cambiar intencionadamente para encajar con los demás. En la escuela, la mentalidad de la manada es común debido a que los estudiantes están constantemente rodeados de grupos grandes y de sus compañeros.

Cuando una gran multitud de personas hace lo mismo, se ha demostrado que la gente tiende a perder el sentido de la autoconciencia y a imitar lo que hacen los demás. Cuando la gente pierde la conciencia de sí misma, puede provocar disturbios, caos y acoso.

“En el almuerzo, todo el tiempo, todas las veces, siempre hay una persona que le falta el respeto a una persona superior como los decanos y los profesores, y luego todos los demás se unen” afirma Zacora Smith, de 8º grado.

Otros ejemplos de mentalidad de la manada que pueden haber experimentado los estudiantes son el apagado de las luces durante el almuerzo. Un estudiante puede empezar a gritar provocando un efecto dominó de gritos que le siguen. Hablar en clase es otro ejemplo de mentalidad de la manada, cuando una persona empieza a hablar puede provocar que otros estudiantes empiecen a hablar también.

La mentalidad de la manada no siempre es involuntaria. A veces los estudiantes pueden escuchar el nuevo álbum del que todo el mundo habla, o ir a ver la última película, porque todo el mundo la ha visto también. Por otro lado, seguir lo que hacen los demás puede ser perjudicial. Cuando una nueva tendencia de ropa, maquillaje o relacionada con la apariencia en general se vuelve viral, puede que a la gente ni siquiera le guste, pero acaba siguiéndola porque se siente presionada por otros estudiantes o teme quedar aislada.

“Me hizo sentir aún más fuera de lugar, sentí que no estaba siendo fiel a mí misma. Estoy segura de que los demás pueden sentirse identificados, pero sin duda es una posibilidad de encontrar un nuevo estilo que te guste”, afirma Destiny Williams, estudiante de 8º grado.

Los estudiantes también pueden verse influidos por el mal comportamiento de sus compañeros. Si alguien ve que sus compañeros piensan que la persona que distrae la clase es divertida, puede empezar a actuar de la misma manera como un intento de encajar.

“Al final me di cuenta de que lo que estaba haciendo era algo equivocado. Empecé a sentirme mal y mi instinto me decía que parara. Me di cuenta de que ese no es el tipo de comportamiento que debería tener y que acabaría siendo la mala.” agregó Williams.

Sin embargo, sucumbir a la mentalidad de la manada no solo tiene efectos negativos. En otros casos, la mentalidad de la manada puede ser el empujón que necesitan los estudiantes para empezar a tener un impacto positivo en la comunidad en lugar de uno negativo.

“Por supuesto que siempre va a haber efectos negativos por adoptar el comportamiento de otras personas, pero también hay partes positivas. Si un grupo de personas hace cosas positivas y otros empiezan a hacer lo mismo, puede tener un impacto realmente bueno”, dice Alia White, de 8º grado.

https://fcuscoyotejournalism.com/770/archive/students-give-into-the-mob-mentality/

Foto y artículo de The Coyote Chronicle reproducidos con permiso de la asesora estudiantil Jennifer Araujo. Este texto fue publicado originalmente en un periódico de preparatoria por Gianna Stathakis, alumna de Four Corners Upper School, en Davenport, Florida. Gianna se desempeñó como reportera y fotógrafa para este artículo periodístico.